

NOTICIA HISTORICA ACERCA DE LA PALABRA TORO

Pier Baldaccini

Nos referimos, desde luego, a la palabra que designa al sólido geométrico. La noticia es, quizás, útil porque en castellano esta palabra tiene, por lo menos, dos acepciones totalmente distintas. Esta particularidad es exclusiva de este idioma, ya que en los otros utilizados en contextos científicos no se encuentra.

En efecto, en castellano se ha producido una especie de deformación ortográfica de una de las palabras, que en su más cercana etimología, el latín, era "*taurus*", derivada a su vez del griego. Esta palabra se ha transformado en "*toro*" para designar al conocido animal. Sin embargo el adjetivo correspondiente es "*taurino*".

Muy distinta es la etimología, también latina y griega de la palabra que designa a la superficie geométrica que nos interesa. La palabra "*toro*", usada en este contexto, deriva de la palabra latina "*torus-tori*", que a su vez proviene del verbo "*torqueo-torques-torsi-tortum-torque*", a su vez derivado del griego y tal vez del sánscrito y que significa "*torcer*", lo cual nos ubica en el verdadero sentido de la palabra en cuestión.

El primer uso de esta palabra "*torus-tori*" en forma sistemática se debe a VITRUVIO, arquitecto romano del siglo I de la era cristiana, muy famoso y cuya obra escrita, en diez tomos, ha llegado parcialmente a nosotros. El llamaba "*toro*" a una moldura en las bases de las columnas, moldura ésta de forma análoga a la del sólido que nos interesa. Aún hoy, en Arquitectura se usa la palabra en este sentido.

La evolución posterior de la palabra no tiene tanto interés, incluso fue dejada de lado. KEPLER, por ejemplo, usa la palabra "*anulus*", o sea anillo, en lugar de "*torus*". Sin embargo, posteriormente se la volvió a utilizar y su uso se generalizó en Matemática y en Arquitectura.